



Paula Cocucci y María Durante
"Jugadores" de la instalación ¿Quién teme al espectador no-especializado?
Figuras imantadas, 2013.

Carolina Senmartin*

Artes Visuales

¿Quién teme al espectador **no**-especializado?*

*Título de la exposición de Paula Cocucci y María Durante. Proyecto seleccionado por la Secretaría de Extensión U.N.C. del Área de Cultura, que se expone en el Subsuelo del Pabellón Argentina, desde 5 de junio hasta el 5 de julio de 2013.¹

Cuando leí el título de esta exposición no pude dejar de pensar que si hubiera una respuesta certera y fija a esta pregunta, no podríamos estar hablando de arte. Me animo aquí a arriesgar algunas ideas, incompletas y refutables, que seguirán su curso a partir de las posibles lecturas e interpretaciones, que ustedes como lectores podrán completar.

Parafraseando la obra teatral *¿Quién teme a Virginia Woolf?*, "¿Quién teme al espectador no-especializado?" nos embarca en una aventura

1 Este artículo toma como punto de partida el título de la exposición, soslayando la crítica sobre el trabajo de las artistas. Aquí la pregunta ¿Quién teme al espectador no-especializado? posibilita trascender lo particular y analizar los presupuestos que contiene.

Datos de la exposición:

La exposición consiste en una serie de imágenes panorámicas de edificios de la ciudad de Córdoba, realizadas con collage fotográfico digital. A ellos se suman unas figuras (imagen) y otros elementos que funcionan como fichas, que el espectador tiene la posibilidad de utilizar en los diversos paneles, incorporando además textos escritos con marcadores. Toda la producción visual y gráfica remite a la estética de los video-juegos lineales. Por otra parte las artistas instalaron carteles en la vía pública en diversos sitios de la ciudad, sugiriendo un recorrido artístico urbano.

Más información en www.facebook.com/RecorridoArtistico y <http://www.extension.unc.edu.ar/cultura/artes-visuales>

por los lugares más frecuentados de los sentidos comunes, que y al mismo tiempo, para los especialistas, (no sólo los artistas, sino todos los que participan íntimamente de la esfera del arte), es una cuestión que suscita una atención obsesiva o la indiferencia completa.

La pregunta podría traducirse de muchas maneras, pero empecemos por ensayar las más inmediatas y así intentar abordar algunos de los temas que tocan.

¿Quién le teme a los espectadores que ante una exposición de arte contemporáneo -una performance, instalación, cualquier lenguaje que no sea convencional o que siéndolo, no responde a la clásica representación realista- preguntan despechados si lo que tienen al frente puede llamarse ARTE? Hace poco, un experto mexicano -no precisamente en arte-, luego de una charla sobre un proyecto artístico que trataba sobre un experimento con disparos genéticos, preguntó a los disertantes: ¿y... esa "chingadera" es arte? Y para completar la observación de este señor, el trasfondo de la pregunta de cualquier espectador no especializado se consumiría en: ¿acaso no es el ARTE algo especial que depara una experiencia extra-ordinaria de goce estético?

Si el arte contemporáneo depara al espectador una experiencia de perplejidad en el mejor de los casos, de indiferencia o aburrimiento o, peor, de rechazo, ¿habrá modos de resolver este embrollo?

Hay posiciones con respecto a este tema que sostienen que el arte se alejó de la vida y ésa podría ser una de las razones de la devaluación de la experiencia sensible. En el ámbito artístico, subsiste una nostalgia abrumadora por volver a un estado en el que el arte se fusione con la vida. ¿De dónde viene esta idea? Nos cuenta la historia que, en algún momento remoto, la vida y el arte eran lo mismo. En el origen, alguien necesitó dar una explicación o calmar su incertidumbre sobre su existencia como ser humano en el mundo, y para eso hizo una imagen. Esa imagen no estaba separada de la realidad. Luego se llamó a eso *Arte*, y se lo definió como un campo de conocimiento. Desde entonces se fue volviendo cada vez más específico: así como la ciencia se compartimentó en pequeñas áreas cada vez más complejas, también el arte se replegó sobre sus propios temas. Cuando las vanguardias de principios del siglo XX propusieron que el arte y la praxis vital sean una, esta intención complicó aún más las cosas, porque -y haciendo una excesiva simplificación- apuntaron en contra del arte mismo, batallando sobre su funcionamiento y sus instituciones. Y al fin los temas y las formas de representarlos se volvieron cada vez más específicos del arte.

En el arte contemporáneo abundan los ejemplos de obras que necesitan una explicación o una serie de datos para acceder a su sentido -lo que se llama mediación-, sin embargo se continúa pensando que el arte debe ser accesible a cualquier espectador, que debe suscitar algún goce

o provocar una experiencia reveladora sin más. Lo que implica también una comodidad para el artista que se desliga de su responsabilidad de comunicador, pues entonces es el espectador, el está allí para apreciar... lo que pueda apreciar.

En esta falsa dicotomía arte/vida, al parecer el espectador *no-especializado* vendría a representar “la vida” y el artista, desde su lugar de especialista concebiría su esfera de saber escindida de lo cotidiano y valoraría desde allí lo que es vida y lo que, para el arte no lo es. Esta valoración, llevada al colmo de lo grotesco, nos ayuda sin embargo a radicalizar las posiciones y comprender el lugar que le cabe a cada uno, tanto espectador como artista o especialista. Sin embargo esta proposición es peligrosa porque las obras y sus interpretaciones nunca están fijadas de una vez para siempre.

¿Qué es ser espectador? ***Ser espectador significa mirar un espectáculo. Y mirar es una mala cosa*** porque implica ***no conocer las condiciones que hacen posible*** una representación, al mismo tiempo que ***mirar es lo opuesto de hacer algo, lo que implica pasividad.***²

Ante esta afirmación, movimientos y artistas promovieron maneras de que ese lugar de espectador pasivo se actualizara por medio de dispositivos que propulsaran algún tipo de compromiso y/o actividad, de modo que la obra se construyera en la interacción con el público. Pocas veces encontré obras que por medio de alguna forma de interactividad promuevan un espectador más activo, porque “activo” suele confundirse con “divertido”. La contemplación siempre ha sido un proceso productivo, incluso alucinatorio, y las obras que reclaman un espectador moviendo palancas o tocando botoncitos pueden ser también idiotizantes.

Ser espectador es estar “expectante”. Sin embargo ese señor que se pregunta sobre si “esa chingadera es arte” lo ubica en el lugar de quien se interroga. No obstante, la condición necesaria para esa pregunta es que la respuesta no sea nuevamente otro lugar común que establezca sus definiciones sobre lo que él considera arte.

La responsabilidad del artista y la actividad del espectador, no están en las antípodas. El artista no se encuentra fuera de la vida por hacer obras que eludan los modos de representación y los temas “cultural y socialmente predominantes”, por el contrario los procesos de creación, son una forma de densificar las experiencias vitales. De este modo tampoco el espectador es la vida misma (en abstracto) y por esta razón se lo deba considerar incapaz de una actividad reflexiva frente a una propuesta que le resulte extraña. En tanto ni uno ni el otro se provoquen a sí mismos como productores y receptores -al mismo tiempo- esta

2 J. Ranciere, *Le spectateur émancipé*, La Fabrique éditions, 2008. Traducción de Bernardo Ortiz.

pregunta seguirá teniendo potencialmente un sinnúmero de lugares comunes que nos alejan de la posibilidad de ampliar el conocimiento del mundo en que vivimos.

*Docente, artista visual y directora del Centro de Producción e Investigación en Artes de la Facultad de Artes, UNC.

Conocemos en la medida en que nos separamos de las cosas.

en el momento de extrañamiento –cuando algo se nos presenta ajeno– radicalizar ese extrañamiento nos ayuda a salir de la pasividad y actuar como inquietos concedores de lo extraño. Me interesan algunas

definiciones del arte contemporáneo como heredero de estas vanguardias, especialmente cuando desestabiliza -aún cuando sea en un gesto ínfimo-, el modo en que funcionan las cosas y nos dan a entender que nada está dado porque sí.

Me considero una espectadora especializada, sin embargo en incontables ocasiones me quedo sin herramientas para acceder a muchas obras de arte contemporáneo, al mismo tiempo que también me quedo fuera de otros universos que se me vuelven ajenos e irreconciliables con mis modos de entender el mundo.